



Judit Calvo

Con dos décadas de trabajo en el Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (Ciemat), Ignacio Cruz puede hablar con perspectiva y conocimiento del presente y el futuro de la energía eólica. Un sector a la espera en estos momentos de tiempos mejores, pero avanzando sin pausa hacia nuevas fórmulas de obtención y aprovechamiento energético.

—Sin subvenciones ni ayudas públicas por la crisis económica, ¿en qué momento se encuentra el sector de la energía eólica?

—Ahora mismo la situación no es la mejor, porque todo el sistema de bonificaciones a las energías renovables está totalmente suspendido, en una especie de moratoria, hasta decidir qué nuevo plan se establece o qué soluciones, menos costosas, se encuentran.

—¿Es inviable en las condiciones actuales promover un parque eólico?

—Se puede promover, cualquiera puede realizarlo, pero los costes existentes hoy en día hacen que todavía no sea viable sin algo de ayuda. Esperemos que dentro poco se puedan hacer parques sin ningún tipo de apoyo, como si fuera cualquier otro tipo de energía, pero aún queda un poquito.

—¿Qué parte se lleva la mayoría de los costes al promover un parque eólico?

—La partida más importante es el aerogenerador en sí mismo, ya que tiene muchos componentes distintos del que depende el precio final, ya que si las materias primas suben de precio el aerogenerador lo sufre.

—Después del «boom» de la energía eólica, ¿quedan sitios especialmente idóneos para instalar parques?

—Los mejores emplazamientos

IGNACIO CRUZ

Responsable de la Unidad de Energía Eólica del Ciemat

«El sector de la energía eólica está ahora en mínimos»

«El cierre de fábricas y la supresión de turnos han provocado que España tenga excedente de energía»

Perfil

Burgos, 1962

Responsable de la Unidad de Energía Eólica del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (Ciemat) desde hace más de dos décadas, Ignacio Cruz es ingeniero industrial, una titulación que estudió en Madrid. El experto imparte estos días en Zamora junto a otros especialistas el curso «Energía eólica. Recursos, tecnologías y aplicaciones», que se celebrará hasta el 5 de octubre en la Escuela Politécnica de la capital. También participa en el Máster en Energías Renovables y Eficiencia Energética que comienza esta semana.



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

Ignacio Cruz.

Los mejores emplazamientos para los parques ya están utilizados, pero en España quedan aún muchos lugares para seguir creciendo

ya están utilizados y ahora es complicado encontrar sitios muy buenos, en los que haga mucho viento, porque ya ha llegado otro antes.

—El tema de la financiación echará para atrás a muchos promotores...

—Sin duda, porque la actividad eólica es muy intensiva en capital, necesita una inversión muy importante, que se puede amortizar, pero

requiere una financiación que ahora es inexistente. Hasta no hace mucho casi con enseñar cuatro datos se firmaba el crédito, hoy en día no pasa eso. Por eso prácticamente la actividad si no se ha estancado del todo, está en mínimos.

—Qué volumen de empleos mueve la energía eólica?

—Hasta ahora proporcionaba alrededor de 30.000 empleos de media y a corto o medio plazo habrá empresas que tendrán que cerrar o reducir plantilla. Se ha intentado llevar parte de las ventas a otros países, pero es complicado por los gastos de transporte. Antes el mercado era doméstico, había que importar aerogeneradores, y ahora hay que buscar salida a los que se producen en lugares como Brasil, Europa...

—¿Cómo salir de esta espiral de pérdida de subvenciones, bajada de promoción y supresión de empleos?

—Puede ocurrir que se planteen soportes más competitivos con ayudas menores pero que animen el mercado. Todo el mundo está haciendo esfuerzos por reducir el coste de las máquinas, ya que en España, y en Zamora en concreto, aún quedan espacios para instalar eólica y se puede aprovechar mucho más de lo que se está haciendo. En estos últimos años los aerogeneradores están produciendo en torno al 16% de la energía eléctrica que se consume en España, pero se puede llegar perfectamente a valores del 30%. Sobre todo en detrimento del petróleo y sus derivados.

—Con todas estas realidades en contra resulta complicado que algún promotor se aventure en la

actualidad en el sector eólico.

—No son solo los anteriores los problemas que impiden ampliar el parque eólico, ahora mismo hay excedente de energía. Hay más capacidad de producir que la demanda. Por la crisis ha bajado la demanda de forma importante, tanto en fábricas que han cerrado, como en algunas que de tres turnos han pasado a dos. Mientras que por el otro lado había una capacidad instalada bastante importante, hecha para un crecimiento mucho mayor.

—¿En Zamora ha quedado algún proyecto paralizado por la falta de subvenciones?

—Hay una lista de asignación, que estaba en vigor antes de eliminar las primas, y en Castilla y León había capacidad adjudicada de entre 700 y 1.000 megavatios para este año, para el año que viene no quedaría nada que hacer. Quedaría solo reparación y mantenimiento, sustitución de máquinas... pero actividad muy marginal, no como en los años dorados, en los que se instalaban en España 3.000 megavatios de eólica al año.

—¿Qué le espera a las empresas de Zamora dedicadas a este sector?

—En Zamora hay varias empresas auxiliares de componente de aerogeneradores. En este caso de las auxiliares pueden sobrevivir mejor, porque si alguien hace de forma muy competitiva torres, por ejemplo, eso es muy versátil y puede exportarlo a Alemania. Me consta que hay fabricantes españoles que venden fuera, han visto la forma de hacerlo más barato y han entrado en otros mercados. En España la eólica marina está pendiente por diversos motivos, pero hay empresas que están vendiendo componentes para el plan de eólica marina del Reino Unido, que es el más ambicioso.

—¿Las ayudas serán en el futuro indispensables para sacar adelante un proyecto eólico?

—La idea es buscar cuál es la mínima ayuda para que se pueda subsistir, porque tampoco eran necesarias las primas que se venían dando, pero que se hagan cosas, que se mantenga vivo el sector, porque es importante no perder la capacidad investigadora.